

XXIII Domingo del Tiempo Ordinario

El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío
(Lc 14, 25-33)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sal 118, 137.124)

Señor, tú eres justo, tus mandamientos son rectos. Trata con misericordia a tu siervo.

ORACIÓN COLECTA

Padre y Señor nuestro, que nos has redimido y adoptado como hijos, mira con bondad a los que tanto amas; y haz que cuantos creemos en Cristo tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.

PRIMERA LECTURA (Sab 9,13-18)

¿Quién comprende lo que Dios quiere?

Lectura del Libro de la Sabiduría

¿Qué hombre conoce el designio de Dios, quién comprende lo que Dios quiere? Los pensamientos de los mortales son mezquinos y nuestros razonamientos son falibles; porque el cuerpo mortal es un lastre del alma y la tienda terrestre abruma la mente que medita. Apenas conocemos las cosas terrenas y con trabajo encontramos lo que está a mano: ¿Pues quién rastreará las cosas del cielo, quién conocerá tu designio?, si tú no le das sabiduría enviando tu Santo Espíritu desde el cielo? Solo así fueron rectos los caminos de los terrestres, los hombres aprendieron lo que te agrada; y la sabiduría los salvó.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 89,

R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»
Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó;
una vela nocturna. **R/.**

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca. **R/.**

Enseñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. **R/.**

Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos. . **R/.**

SEGUNDA LECTURA (Fil 9b-10.12-17)

Recíbelo, no como esclavo, sino como hermano querido

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Filemón

Querido hermano: Yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado en la prisión; te lo envío como algo de mis entrañas. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en tu lugar, en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo; así me harás este favor, no a la fuerza, sino con libertad. Quizá se apartó de ti para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido. Si yo lo quiero tanto, cuánto más lo has de querer tú, como hombre y como cristiano. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí mismo.

ACLAMACIÓN AL EVANGELO (Sal 118,135)

R/. Aleluya, aleluya

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, enséñame tus leyes

R/. Aleluya, aleluya

EVANGELIO (Lc 14, 25-33)

El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene par terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar." ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.»

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Oh Dios, fuente de la paz y del amor sincero, concédenos glorificarte por estas ofrendas y unirnos fielmente a ti por la participación en esta eucaristía.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Sal 41,2-3)

Como busca la sierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo.

O bien (Jn 8,12)

Yo soy la luz del mundo —dice el Señor. El que me sigue no camina en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Con tu Palabra, Señor, y con tu pan del cielo, alimentas y vivificas a tus fieles; concédenos que estos dones de tu Hijo nos aprovechen de tal modo que merezcamos participar siempre de su vida.

Lectio

Jesús hoy nos pide que hagamos una opción radical: o todo o nada. No son suficientes las conversiones momentáneas ni superficiales, llevadas por la emoción del primer momento, hay que apuntarle a lo duradero y estable que se garantiza a partir de la obediencia a las enseñanzas que el Maestro pide “*oír*”, no importa cuáles sean los altos y los bajos de sus exigencias.

Seguir a Cristo es avanzar de libertad en libertad, despejando un espacio cada vez mayor hacia el que invocar la gracia de Dios. Supone simplificar, “*decir adiós*” (éste es el significado literal del

verbo *apotassomai* que se ha traducido como “*renunciar*”) a todos los bienes. Sólo así dejamos de ser poseídos por nuestras posesiones.

Preguntémonos para reconstruir el texto:

1. ¿Quiénes eran los que seguían a Jesús?
2. ¿Qué es lo que Jesús les dice a aquellos que lo seguían?
3. ¿Cuál es la primera actitud para ser discípulo del Señor? ¿Cuál es la medida en que debemos amarlo a Él?
4. Para ser discípulo de Jesús también hay otra condición ¿cuál es? ¿qué debemos cargar cada día?
5. Jesús propone dos parábolas pequeñas: una sobre el constructor y otra sobre quien va a enfrentar una batalla ¿Cómo las narra?
6. ¿Qué sentido tienen estas parábolas en la narración?
7. ¿Qué cosa es lo que entorpece más para seguir a Cristo en un camino discipular?

v.26 a). Jesús no me pide odio, sino desprendimiento completo e inmediato ver 9, 57-62.

b). “su mujer” propio de Lucas que expresa con ello su tendencia ascética.

Para Pablo en 1Cor 7,34 “Hay diferencia entre la mujer casada y la virgen. La mujer no casada se preocupa de las cosas del Señor”.

Lc 14,33 Lucas no parece establecer distinción entre los discípulos. La advertencia es aplicable a todos ver Mc 1,17....

“venid detrás de mí”. Aquellos a quienes Jesús llama para que le sigan para participar de su destino deben dejarlo todo, estar dispuestos para el sufrimiento y la cruz.

2. ESTUDIO BIBLICO

a). Opción radical por él. La primera condición “Si uno quiere venirse conmigo y no me prefiere a su padre y a su madre... y hasta a sí mismo, no puede ser discípulo mío” (v.26).

Se trata de hacer una opción radical, por la persona de Jesús y por la nueva escala de valores que él propone. Los valores del reino deben estar por encima de todo. Quien no hace opción por la vida que él personifica tendrá que contentarse con una vida raquítica.

La idea clave de este texto. La opción por Jesús es el único absoluto del discípulo: ni padre, ni mujer, ni hijos, ni hermanos, ni la propia vida es lo fundamental. Pero ello no significa despreocupación por lo anterior, sino saber situarlo y valorarlo a la luz de la decisión por Jesús. Es condición indispensable para todo discípulo.

b) Cargar con la cruz. Esta segunda opción es consecuencia de la anterior. La cruz es criterio decisivo para verificar todo lo que merece llamarse cristiano y cuando se olvida, el cristianismo se aburguesa, se diluye y pierde su fuerza.

El evangelio no habla de sufrimientos. Sin duda hemos de valorar el contenido cristiano de saber aceptar “el lado oscuro y doloroso” de la vida, pero si queremos descubrir el sentido original de la

llamada de Jesús hemos de recordar que fue para él llevar la cruz. El cristiano tiene que estar preparado para afrontar el conflicto, el rechazo y la agresión de la sociedad que tan segura se muestra de sí misma. Quien no está dispuesto a aceptar el fracaso a los ojos de los hombres, o quien evita el conflicto a toda costa, es mejor que no se apunte, viene a decirnos este pasaje evangélico. Uno debe ir por el mundo como Jesús, no buscando seguidores sino llevando a suerte de los marginados y asociales; no buscándose cruces sino “detrás de Jesús”, o sea siguiéndole su causa. El seguimiento de Jesús es una aventura arriesgada, de carácter privado y público, que conlleva cargar con la cruz, que es algo privado o público. Es el mismo camino de Jesús.

C). Renunciar a todo. Todo aquel de vosotros que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser discípulo mío” (v.33). La renuncia a “todo” lleva consigo la renuncia a seguridades, bienes e, incluso, el desprendimiento de afectos legítimos. O sea: disponibilidad plena para el seguimiento y para el reino; convertir la propia existencia en don y servicio para los otros. Las medias tintas no sirven. La insistencia de Lucas es evidente. El discípulo solo puede ser tal si está dispuesto a renunciar a todo.

MEDITACIÓN: ¿Qué me o nos dice Dios en el texto?

Hagámonos unas preguntas para profundizar más en esta Palabra de Salvación:

- ¿En verdad quiero ser discípulo del Señor?
- ¿Soy consciente que el seguimiento de Cristo implica dejar muchas cosas y actitudes?
- ¿Qué significa en mi propia vida poder amar más a Jesús que a todos los demás, incluso a mi propia vida?
- ¿Cómo entiendo esto de cargar con la cruz de cada día y seguir al Señor?
- ¿Podría ser yo también como el de la parábola que no se puso a planear cómo construir una torre?
- ¿Cómo aplico esta parábola en mi vida y sobre todo en el seguimiento de Cristo?
- ¿Y la parábola del Rey que quiere enfrentarse en batalla sin medir cuántos soldados tiene el contrincante? ¿Cómo aplico esta parábola en mi vida?
- Jesús habla de una renuncia total a los bienes, para dedicarlos exclusivamente al Señor ¿Cómo se puede aplicar en mi vida personal esto?
- Con todas estas sugerencias, ¿Hasta qué punto puedo decir que soy discípulo del Señor?

3.- ORACIÓN:

Gracias Señor por tu Palabra Salvadora. Gracias por que siempre me estás advirtiéndome cómo debe ser mi vida.

Señor, me doy cuenta que deseo ser tu discípulo, pero profundizando en tu Palabra salvadora, estoy bastante lejos de serlo.

Quisiera pedirte perdón por usar para mí el nombre de “cristiano”, porque todavía no llego a la totalidad de la entrega. Ayúdame Señor a seguirte.

Hay tantas personas que ocupan lugares muy importantes que te desplazan de mi vida. Mi orgullo y vanidad, también te saca del lugar importante.

Señor, he pensado muchas veces en que quiero ser un cristiano cómodo, no quiero cruces, no quiero sufrimientos, no sé aceptar estas cosas y menos la humillación.

Ayúdame Señor a seguirte, ayúdame a no ser tan necio y darme cuenta que necesito edificar la torre de mi vida, en la imitación de tu vida.

Quiero que me ayudes a desapegarme de los bienes y de todo lo que me impide dar pasos firmes en el cristianismo.

Quiero imitarte, quiero seguirte dame fuerzas muéstrame el camino.

Amén

4. CONTEMPLACION: Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces este versículo del Evangelio para que vaya entrando a nuestra vida, a nuestro corazón.

«Quien no carga con su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo»

(Versículos 27)

Y así, vamos pidiéndole al Señor ser testigos de la resurrección para que otros crean.

5.- ACCION: ¿A qué me o nos comprometemos con Dios?

Debe haber un cambio notable en mi vida. Si no cambio, entonces, pues no soy un verdadero cristiano.

Queremos entrar por la puerta estrecha.... ¿Qué debemos cambiar en nuestra vida para entrar por esta puerta estrecha?

En lo personal, me propongo hacer un verdadero análisis de conciencia. Hasta dónde estoy siendo verdadero discípulo. Cuál es el cambio que me propongo hacer: Cuáles son las actitudes que debo tener para poner a Jesús en el Centro de mi vida. Qué cosas y apegos me impiden ser su discípulo. Hacer algo que sea exterior para poder demostrar que sí estoy convirtiendo mi corazón.

Apéndice

Hijo, abandona a tu persona y me encontrarás a mi. Vive libre de preferencias y desprendido de todo y ganarás siempre porque se te dará una gracia más abundante apenas hayas renunciado a ti mismo para no volverte a encontrar.

¿Señor, cuantas veces debo abnegarme y en que cosas renunciar a mi mismo?

Siempre y en toda circunstancia, tanto en lo poco como en lo mucho. Nada exceptúo y en todo te quiero encontrar desprendido. De otra manera, ¿como podrías ser mío y yo tuyo, si no estuvieras despojado, tanto en lo interior como en lo exterior, de toda voluntad propia? Cuanto más pronto lo hagas, tanto mejor te irá y cuanto más completa y sincera sea tu abnegación, tanto más me agradarás y aumentarás tus méritos.

Algunos renuncian a si mismos, pero con alguna excepción. Como no confían totalmente en Dios, se preocupan con frecuencias de sus cosas. Otros, al principio, lo ofrecen todo, pero, más tarde, golpeados por la tentación, vuelven a lo que era propio y por eso no progresan en la virtud.

Todos estos, nunca llegarán a las verdadera libertad del corazón puro, ni adquirirán la gracia de mi suave intimidad si antes no aceptan una total y diaria abnegación de su persona, sin la cual no hay ni puede haber una gozosa unión conmigo.

Te lo dije muchísimas veces y ahora te lo repito: abandónate, entrégate y gozarás de mucha serenidad interior. Dalo todo por el todo. No busques ni reclames nada. Permanece decididamente unido sólo a mi y me poseerás, tendrás libertad de espíritu y no te oprimirán las tinieblas.

Esfuézate para obtener todo esto, pídelo y deséalo. Despójate de todo apego a ti mismo para así, desnudo, poder seguir a Jesús; desnudo y muerto a tus pasiones, vivir eternamente en mí. Entonces, desaparecerán todas las vanas imaginaciones, las malas perturbaciones y los cuidados inútiles, entonces se esfumará también el temor excesivo y morirá todo afecto no conforme a la voluntad de Dios.

CATECISMO DE LA IGLESIA

Llamados a ser discípulos de Cristo

520: Toda su vida, Jesús se muestra como nuestro modelo (ver Rom 15, 5; Flp 2, 5): Él es el «hombre perfecto» que nos invita a ser sus discípulos y a seguirle: con su anonadamiento, nos ha dado un ejemplo que imitar; con su oración atrae a la oración; con su pobreza, llama a aceptar libremente la privación y las persecuciones (ver Mt 5, 11-12).

562: Los discípulos de Cristo deben asemejarse a Él hasta que Él crezca y se forme en ellos (ver Gál 4, 19).

618: Él llama a sus discípulos a «tomar su cruz y a seguirle» (Mt 16, 24) porque Él «sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas» (1 Pe 2, 21). Él quiere, en efecto, asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios. Eso lo realiza en forma excelsa en su Madre, asociada más íntimamente que nadie al misterio de su sufrimiento redentor:

Fuera de la Cruz no hay otra escala por donde subir al cielo (Sta. Rosa de Lima).

1816: El discípulo de Cristo no debe sólo guardar la fe y vivir de ella, sino también profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla: «*Todos vivan preparados para confesar a Cristo delante de los hombres y seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia*» (LG 42).

2544: Jesús exhorta a sus discípulos a preferirle a Él respecto a todo y a todos y les propone «*renunciar a todos sus bienes*» (Lc 14, 33) por Él y por el Evangelio. Poco antes de su Pasión les mostró como ejemplo la pobre viuda de Jerusalén que, de su indigencia, dio todo lo que tenía para vivir. El precepto del desprendimiento de las riquezas es obligatorio para entrar en el Reino de los Cielos.